Paella de mariscos

Comedia en un acto, dividido en dos cuadros

Antonio Ruiz Negre

PERSONAJES

(Por orden de intervención)

ROSI, *26 años*

EVA, *26 años*

PACO, *30 años*

PEPA, *60 años*

LILA, 60 años

Descripción de escena

La acción se desarrolla en un saloncito de casa confortable con aparente buen status, y en la época actual. Los términos izquierda y derecha se entenderán vistos desde el público.

La distribución de escena, que se procurará tan geométricamente irregular como sea posible, contará con dos puertas a la izquierda, una a la derecha, y una salida al foro. Las puertas de la izquierda conducen a las habitaciones de ROSI **y** EVA**, y la de la derecha, a la alcoba de** DOÑA PEPA**. La salida del foro da a un pasillo o distribuidor, que conduce a la entrada del piso en una dirección, y al resto de las dependencias en otra. Las puertas serán solo marcos sin hoja; o con ella, pero en este caso deberán permanecer siempre abiertas, aunque sin que se vea el interior.**

El mobiliario, acorde con el espacio, contará con un sofá cómodo, un sillón a juego y un centrito, como piezas indispensables colocadas en lugar prominente, además de un mueble multiuso donde convenga. El resto de muebles complementarios así como la decoración, se confía al buen criterio del Director.

Cuadro primero

Escena I

ROSI, EVA y PACO.

Al levantarse el telón, ROSI y EVA **en bata de estar por casa, consumen su desayuno de modo un tanto peculiar acomodadas en el tresillo. Ambas son jóvenes y bien parecidas, desenvueltas y de aspecto agradable.** EVA**, semisentada en el brazo del sillón, sorbe un vaso de leche con una pajita de plástico, al tiempo que balancea una pierna enfundada en media blanca.** ROSI**, semitumbada en el sofá, soporta en una mano un tazón de chocolate, en el que va mojando un trozo grande de pan que comerá a bocados regulares, con muestra de notable deleite, y sin mayores preocupaciones estéticas. Ninguna usa más adminículos que los descritos en su ágape matutino. El diálogo se produce entre sorbo y bocado.**

ROSI.- ¿Tienes previsto ir al Súper esta tarde?

EVA.- No tendré mas remedio. Queda azúcar escasamente para hoy, y como además «la señora», **(Señalando.)** quiere paella de mariscos para mañana...

ROSI.- ¡Con lo mal que le sienta siempre!... Bueno, pues si ves paquetes de chocolate de esta marca, compra dos o tres.

EVA.- ¡Si aún deben quedar seis en la despensa!...

ROSI.- No me importa. Allí no se estropea, y me fastidiaría mucho que se terminara como ya ocurrió la otra vez.

EVA.- Desde luego hija, lo tuyo es vicio ¿eh?

ROSI.- Puede, pero me es igual... **(Incorporándose.)** Mira, hay dos cosas que siempre eché de menos desde pequeñita, y con las que soñaba cada noche... Desayunar chocolate y brindar con champaña.

EVA.- Lo del chocolate está claro que lo sigues al pie de la letra, pero champaña no te he visto beber nunca...

ROSI.- **(Asintiendo.)** Me ocurrió algo curioso. Tanto llegué a idealizarlo, que cuando al fin lo probé no me agradó en absoluto. No obstante, sigo pensando que es lo mejor con que se puede brindar, y por eso guardo siempre una botella en el «frigo».

EVA.- ¡Ya! **(Mordiente.)** ¿Y en tu «trabajo nocturno» qué bebes, rica?...

ROSI.- **(Con aire «cheli».)** ¡Güisqui, tía, güisqui! La bebida más saludable para el corazón, y la que más «pasta» acumula en el descorche. **(Se ríe.)**

EVA.- **(Siguiéndole el humor.)** ¡Jo, tía, qué «demasiao»! ¿No?

(Entra por el foro derecha, PACO**, en camiseta y a medio afeitar. De unos treinta años, su aspecto está a medio camino entre gigoló y gángster de película italiana. Las interpela algo irritado.)**

PACO.- ¿Pero aún estáis así? ¿Es que hoy es fiesta o qué?

EVA.- ¡Ay, hijo! ¡Si aún es pronto!...

PACO.- ¿Pronto?...

EVA.- Hasta la diez no he de relevar a la que tiene el turno de noche.

PACO.- Pues fíjate lo contenta que se pondrá si la relevas media hora antes, así que... ¡espabilando!. **(A** ROSI**.)** ¿Y tú qué? ¿También te has fijado hora de entrada?

ROSI.- Yo no. Pero me acosté a las cuatro de la madrugada, y una no es de hierro ¿sabes?

PACO.- ¡Vaya!. Mira por donde las «niñas» se han vuelto contestatarias. **(Apuntándolas con el dedo como si fuera una pistola.)** Pues tenéis quince minutos para salir por esa puerta, a ganar el pan. ¿Entendido?...

EVA.- Sí hijo, entendido, y no me apuntes con el dedo que me fastidia un montón.

PACO.- **(Chistando.)** Sin levantar la voz que la vais a

despertar.

EVA.- **(Refiriéndose con un gesto a la puerta de la derecha**.) ¿Despertarla?... ¡Sí hombre!. No se despierta con todos los vatios del compacto que se ha comprado el asqueroso vecino de arriba, se va a despertar con un susurro...

ROSI.- **(Aseverando.)** ¡Y que le ha tomado gusto el «animalito»!. No parece sino que se esté preparando, para ganar una plaza de «disc-jockey» en la «Spook»...

PACO.- **(Cortando.)** ¡Bien, a lo vuestro! **(A** EVA**.)** ¿Tú sabes que hoy has de traer el collar?...

EVA.- Se hará lo que se pueda.

PACO.- ¡Nada de eso!. Con casi un mes preparando el asunto no puede existir la menor excusa. Así que no vayas a empezar a poner pegas ahora.

EVA.- No pretendo poner ninguna pega. Si todo sale bien, a medio día estaré aquí con las perlas, y que conste que en este trabajo soy yo la más interesada en terminar, ¡que hay que ver, lo que tiene que tragar una cuidando enfermos!

ROSI.- ¡Te cambiaba yo el papel a ojos cerrados!

EVA.- ¿Cuál de los dos, el del «puticlub» o el otro?

ROSI.- **(Displicente.)** Cualquiera de ellos... **(A** PACO**.)** Y a ver si para el próximo trabajo, no te calientas tanto la cabeza y nos preparas unos personajes algo más normalitos que los de ahora...

PACO.- Vosotras a lo vuestro, que es hacer exactamente lo que yo os marque... que para organizar me basto y me sobro. Y, lo dicho, **(Repitiendo el gesto del dedo.)** quince minutos para empezar el día, ¿estamos?

EVA.- Sí hijo, sí... ¡qué remedio!. **(Para sí.)** A éste un día se le dispara el dedo y verás la que se arma.

PACO.- **(Marcando el mutis hacia el foro.)** ¡Pues eso, a cumplir! ¡Que si no fuera porque uno está en todo!... **(Hace mutis.)**.

ROSI.- **(Tras una pausa.)** La verdad es que para eso tiene talento, porque hay que ver como prepara los trabajos...

EVA.- No diría yo tanto.

ROSI.- ¿Quieres decir?...

EVA.- **(Confidencial.)** Que cada vez me convenzo más, de que quien lo planea todo es su madre.

ROSI.- ¿Doña Pepa?...

EVA.- Sí, hija.

ROSI.- ¡Pero si está más allá que aquí!... En cualquier momento «la casca».

EVA.- No vayas a creer que está tan en las últimas como parece. Es cierto que no le funcionan bien las piernas ni el corazón, pero lo que es la cabeza... Todo lo que él sabe lo ha aprendido de ella.

ROSI.- ¿Así que es ella la lumbrera?

EVA.- Lo fue, lo fue. Algún día te contaré su historia.

ROSI.- ¡No me digas que la conoces!

EVA.- Parte. Un poco que me han contado, algunas cosas que les he oído decirse, y varias consultas que he hecho por mi cuenta en la hemeroteca...

ROSI.- ¡Oye, qué guay! ¿Hasta en los periódicos?...

EVA.- **(Chistándole.)** Ya te contaré, ya...

(Se termina de sorber la leche, y levantándose va sigilosamente hasta la puerta de DOÑA PEPA**. Se asoma ligeramente y regresa normal junto a** ROSI**.)**

Lo que decía ... Duerme como una marmota.

(**Deja el vaso sobre el centrito y se despoja de la bata. Aparece bajo ella con uniforme completo de enfermera, salvo alguna sobreprenda de la que se proveerá para salir cuando se indique. Con la bata en la mano va a su habitación desde donde seguirá manteniendo el diálogo con** ROSI**.)**

Pues sí, Rosi... Estoy harta de esta ropa... No porque me disguste, que al fin y al cabo creo que hasta me favorece, sino por el papelito que me hace representar...

ROSI.- **(Se levanta del sofá y va tras** EVA **con la que conversará desde la puerta de la alcoba.)** Pero si todo sale como está previsto, hoy será el último día que la vistas... y a partir de mañana...

EVA.- **(Asomándose rápida con un dedo en los labios indicando silencio.) (Disimulando.)** Mañana ya sabes... tendremos paella de mariscos.

ROSI.- **(En plan cómplice.)** Por supuesto... y que no solo le gusta a Doña Pepa... que a mi me va también, «cosa mala». **(Deja el tazón sobre el centrito junto al vaso.)**

EVA.- **(Desde dentro nuevamente.)** Sabes que hoy te toca a ti la cocina, ¿no?

ROSI.- ¡Qué remedio!... Aunque la verdad no es que me importe demasiado. Lo que me fastidia soberanamente es el fregado... ¡Lo odio!

EVA.- **(Saliendo con el tocado de cabeza puesto y una rebeca o similar sobre los hombros.)** Yo también odio el fregado. **(Señalando el centrito.)** Por eso utilizamos tan poca vajilla en las comidas ¿eh?... **(Va hacia algún mueble de donde tomará un bolso propio de enfermera.)** Bueno Rosi, yo me voy que si no Paco aun me volverá a abroncar, y es lo único que no soporto a estas horas de la mañana.

ROSI.- Pues que te vaya bien el trabajo, y que no te canses demasiado.

EVA.- **(Marcando el mutis hacia el foro.)** Gracias hija. Lo mismo te deseo.

(Hace mutis.)

Escena II

ROSI**,** PACO **y** DOÑA PEPA.

Al quedar sola, ROSI **va al centrito, recoge vaso y tazón, y desaliñadamente limpia la superficie del mueble con una punta de la bata. Inicia la salida hacia el foro deteniéndose cuando la interpela** PACO**, que casi tropieza con ella al entrar.**

PACO.- **(Entrando ya afeitado en mangas de camisa y abrochándose los gemelos.)** ¿Ya se ha ido Eva?...

ROSI.- Sí. Acaba de marcharse.

PACO.- ¿Y tú, qué?...

ROSI.- Hoy me toca la cocina, así que, salvo que tú friegues los cacharros, aun tardaré un poco.

PACO.- ¡No te caerá esa breva!... Por cierto, yo traeré hoy la comida de la pizzería de la esquina, así que no es necesario que dejes tu trabajo hasta la hora de costumbre... Sin precipitaciones, ¿entendido?

ROSI.- Hombre, pues lo celebro. ¿Y qué vas a traer?

PACO.- No lo sé, aún no lo he pensado.

ROSI.- A mi me traes unos canelones, porque allí los preparan de «puturrú de fuá».

PACO.- Ya veremos. Y ahora procura darte aire.

ROSI.- ¡Bueno, hombre! **(Marcando el mutis, en un aparte.)** ¡Pero qué impaciente es el «andova» este!... ¡Si supiera lo que me carga!

(Hace mutis.)

(Al quedar solo, con cierto sigilo se acerca a la alcoba de EVA**, y en el momento de asomarse se oye desde su habitación a** DOÑA PEPA**, sobresaltando a** PACO **y haciéndole desistir de su acción, aunque no sin algo de disgusto.)**

PEPA.- ¡Paquito! **(Pausa breve.) (Más fuerte.)** ¡¡Paquito!!

PACO.- Dime, mamá. **(Yendo hacia la alcoba.)** ¿Qué quieres?

PEPA.- ¡Que vengas!

PACO.- Ya estoy aquí. **(Desde la puerta, hablando hacia dentro.)** ¿Que tal has dormido? ¿Descansaste bien?

PEPA.- Fatal, hijo. Con la cantidad de follón que hay siempre en esta casa, ¡es que no hay quien duerma!

PACO.- ¿Follón?... Pues no será porque no ponemos cuidado en no despertarte...

PEPA.- **(Reticente.)** ¡Sí, sí... cuidado!... No es cuidado lo que se necesita para gobernar esta casa, sino carácter, ¡que hay que ver como te toman el pelo!

PACO.- ¡Mamá, por favor!...

PEPA.- Anda, ven, y ayúdame a sentarme.

(Entra PACO **en la alcoba y se les oirá en una charla seguida, aunque ininteligible para el público, hasta que lo indica el guión.)**

ROSI.- **(Entrando desde el foro con un paño de cocina entre las manos, al percatarse del diálogo entre madre e hijo.)** ¡Vaya, ya amaneció!... ¿Cómo se habrá levantado hoy la matriarca? **(Presta atención.)**

PEPA.- **(Fuerte y claro.)** ¡Y un jamón!.

(Sigue la cháchara.)

ROSI.- ¡Ah, pues... parece que el día va a ser normal!...

PEPA.- **(Fuerte y claro.)** ¡Pero qué gilipollas eres, hijo!

PACO.- **(Dolido.)** ¡Pero mamá!...

(Sigue la cháchara.)

ROSI.- **(Celebrándolo.)** Lo que yo decía, ¡un día normal!.

(Cínica.) Estas ternezas familiares, hay que ver como confortan el espíritu, y cómo ayudan a enfrentarse con la tarea diaria.

(Cruza la escena dirigiéndose a su alcoba donde entrará. Inmediatamente vuelve a salir mirando el paño que lleva en la mano, como si pensara volver a la cocina a dejarlo, pero pensándolo mejor se encoge de hombros, y haciendo una pelota con él se lo guardará en el bolsillo de la bata, entrando decidida a la habitación.)

PACO.- **(Desde dentro.)** ¡Que no es eso, mamá... las cosas no salen a veces como uno quiere!

PEPA.- **(Entrando en escena.)** Lo que yo te digo hijo, ¡que eres más tonto que alto!...

(DOÑA PEPA**, viste camisón largo de hilo y una toquilla de lana sobre los hombros. Sentada en una silla de ruedas que empuja** PACO**, llega junto al tresillo desde donde interpretará. Mujer mayor, de genio infame, es el prototipo de madre mandona acostumbrada a que siempre se haga su santa voluntad, y como se dijo antes, debe ofrecer aspecto de bastante cascada, aunque de las que aguantan sólo por el placer de dar la lata. ¡Un encanto de señora!.)**

PACO.-**(Sentándose en el sillón frente a ella.)** ¡Veamos!, ¿qué es lo que te parece mal?

PEPA.- Mejor podrías preguntar qué es lo que me parece bien, porque en este asunto estamos empleando tanto tiempo, que al final, si dividimos el beneficio por las horas empleadas, no saldrán ni a veinte duros.

PACO.- Eso es una exageración. Seguro que el botín esta vez no bajará de veinte «kilos»...

PEPA.- En bruto es posible, pero después de pagarle «al Lila» por desmontar las piedras, vender al cincuenta por ciento la chatarra resultante, y transformar en dinero blanco lo que se saque... lo que yo te digo, que para dividir entre tantos no da el negocio.

PACO.- Venga, mamá, tampoco nos podemos quejar, y

más como está poniéndose el mercado con tanta competencia. ¡Porque ahora roban hasta los honrados!...

PEPA.- ¡Mira éste! Esos que tú llamas honrados son los que han robado toda la vida.

(Pausa breve.)

¿Y qué? ¿Ya se han marchado las chicas?

PACO.- Eva sí. Rosi se está arreglando para salir.

PEPA.- ¿Les marcaste bien el programa?

PACO.- Ya está todo claro. Eva «levantará» hoy el collar que «distrajo» la semana pasada, después de comprobar que en la casa no lo han echado de menos en todo ese tiempo, y con él, completamos el alijo.

PEPA.- ¿Vendrá «el Lila» a recogerlo?

PACO.- En eso quedamos.

PEPA.- Pues que no se vaya sin verme, porque a ese le quiero leer la cartilla.

PACO.- No sé si podré retenerlo, **(Con humor.)** porque «el Lila» te teme más que a la «pasma»...

PEPA.- ¡Ya arreglaré yo a ese cantamañanas!... ¿Y Rosi qué, ya ha venteado alguna pieza?

PACO.- En eso está...

PEPA.- ¡Ya!. Cada vez estas chicas me gustan menos.

PACO.- ¿Qué insinúas?

PEPA.- Que a pesar de cuanto nos hemos esforzado en instruirlas, rinden menos cada vez.

PACO.- Yo creo que cumplen...

PEPA.- Pues yo creo que se están guardando algo, y como las descubra se van a enterar de lo que vale un peine. **(Sentenciando.)** ¡Porque a Pepa «la Rémora», no ha nacido aun quien la lleve al huerto!

PACO.- **(Apático.)** Sí, mamá...

PEPA.- ¿Lo dudas?

PACO.- **(Rápido.)** ¡No, mamá!

PEPA.- ¡Ah, creía!

PACO.- ¿Quieres que te prepare el desayuno?

PEPA.- Todavía no. Por cierto, ¿se habrá acordado Eva de que ha de traer el marisco para mi arroz?

PACO.- La paella la pediste para mañana, mamá. Hoy comeremos pastas, que traeré yo de la pizzería de ahí al lado.

PEPA.- ¡De eso nada!, la paella la pedí para hoy, y las pastas, además de que es una comida que no soporto, engordan terriblemente.

PACO.- Debes haberte confundido, porque en la nota estaba muy claro qué era lo que teníamos planeado para hoy, y hasta la tarde no ha de ir Eva al supermercado.

PEPA.- ¡Total!, ¡que hoy me quedo sin mi arroz como me quedé sin abuela!... ¡Está visto que una es el último mono en esta casa!...

PACO.- Bien, no te enfades... Si quieres puedo traértelo del que sirven en la pizzería preparado para llevar. Y con calentarlo un poco...

PEPA.- ¡No sabe igual! Los granos de arroz parecen bolitas de plástico, y el marisco se limita a dos cangrejos, una galera, y a lo sumo un mejillón.

PACO.- Por eso no sufras. Yo procuraré que tu ración de hoy sea buena y abundante.

PEPA.- ¡Ya! Seguro que se te olvida y me traes luego cualquier cosa...

PACO.- ¡Venga, mujer, no digas eso!...

PEPA.- Lo digo porque es verdad. Aquí todo el mundo pretende ir a su aire y por libre, y no se le tiene amor a nadie ni respeto a nada, ni a la madre, ni a la profesión, ni a la jerarquía; y así te aseguro, hijo, que no llegaréis nunca a ningún lado. ¡Ay si tu pobre padre levantara la cabeza!... ¡Tu padre, que fue un modelo en el oficio!

PACO.- Pero mamá, si el pobre papá se pasó más tiempo en la «trena» que fuera...

PEPA.- **(Cortando.)** Sí. Algo de mala suerte, y bastante de no hacerme caso a mí cuando debía... Por eso no quiero que a ti te pueda ocurrir lo mismo. **(Cortando el tema.)** Anda,

llévame hasta el cuarto de baño y ve arreglando mi habitación mientras me aseo, que luego, ya me prepararás el desayuno.

PACO.- Si, mamá...

(En el momento que PACO **se dispone a ejecutar la acción, entra** ROSI**, interrumpiendo éste la actividad según se contempla en el texto.)**

(ROSI **viene vestida de monja postconciliar; con hábito gris semilargo, suéter de lana de igual color, cuello camisero, y tocado a juego sobre la cabeza. Lleva cadenita con cruz sobre el pecho y un rosario de cuentas gruesas en la mano. Ha de resultar mona, pero monja sin lugar a dudas.)**

ROSI.- **(Entrando.)** Bueno, ya estoy preparada para el «curro» de todos los días.

PACO.- **(Apuntando con el dedo.)** Rosi... ¡ojo con el vocabulario!. Ya te he dicho que de monja está prohibido el «cheli». ¿Estamos?

ROSI.- ¡Ay hijo!, es que hay que ver lo complicado que es, esto de llevar dos papeles a un tiempo. ¡Si es que sin querer me equivoco!... Con decirte que la otra noche en el club, al aceptar un güisqui al que me invitó un «cholvo» le dije «que Dios se lo pague»...

PEPA.- ¡No te digo!...

PACO.- Bueno, a lo que estamos. ¿Sabes lo que hay que hacer hoy, no?

ROSI.- **(Como quien recita una lección.)** Sí. Voy al domicilio del pavo que emborraché anteanoche, en horas que él está en su oficina, me presento a su mujer y le doy las papeletas de la rifa que digo que su marido me compró por la mañana, le digo que no ha de pagármelas porque él ya nos hizo el donativo, y mientras me enrollo lo que pueda, me fijo bien en todo lo que haya de valor a mi alcance. Me muestro muy contenta y agradecida ante la señora y les deseo toda clase de bienes por su bondad, aquí y en el cielo. Y tomo buena nota de cuanto vea, para estudiar cómo ha de ir después Eva a «levantar» la mercancía.

PACO.- **(Complacido.)** ¡Perfecto!... ¿Tú ves mamá cómo sí asimilan lo que les enseño?

PEPA.- No del todo, hijo, no del todo. Porque ésta falla en lo principal.

ROSI.- Lo dice usted por el hábito.

PEPA.- Natural. Como que esos uniformes postconciliares tan modernos no producen ningún respeto.

ROSI.- ¡Mujer, si es que ahora son así!

PEPA.- No todos, a ver si no podrías ir de hermanita de la caridad, o de monjita del cotolengo, ¡que hay que ver lo piadosas que son y el respeto que causan!...

ROSI.- Sí... y la curiosidad que despiertan, que como cada vez hay menos, la gente se vuelve a mirarlas por la calle como quien ve a un antepasado.

PACO.- En eso lleva razón Rosi... De monja moderna llama menos la atención.

PEPA.- Pues ésta no sé... Porque, si al menos procurara esconder mejor «algunas cosas»... ¡Algo más escurridita de aquí y de allá, vamos!...

ROSI.- ¡Caray, señora! ¿Y qué va a hacer una con lo que tiene?. Porque, vamos. ¡Como no me vende entera igual que la momia de Nefertitis!...

PEPA.- ¡Eso, cachondeito encima!

PACO.- **(Poniendo paz.)** Venga, venga, no os pongáis a discutir ahora que se va a hacer tarde. **(Cogiendo la silla por el respaldo marca el mutis con** PEPA **hacia el foro.)** ¡Hale, mamá!. Tú ahora al aseo a ponerte guapa.

PEPA.- ¡Pues mira, aunque no lo creas, en mis tiempos fui de las que hacían gozo!...

(Mutis de los dos.)

ROSI.- **(Al quedar a solas.)** ¡Anda que la vieja!... ¡Pues no tengo yo ganas de perderla de vista!...

(Irá hacia algún mueble, de donde sacará una bolsa

apropiada para su atuendo. Como haciendo memoria repasará las distintas prendas que lleva y al fin se dispone para salir.)

(Antes de hacerlo entra PACO **que la detiene al paso.)**

PACO.- ¿Lo llevas todo?

ROSI.- Todo.

PACO.- Pues hale. Y ya sabes, **(apuntando con el dedo.)** ¡Cuidado con el vocabulario!

ROSI.- De acuerdo.

(Marca el mutis, y al dar la espalda, PACO **le propina una palmada en el trasero.** ROSI**, seria pero sin aspavientos, se vuelve hacia él y le interpela.)**

¡Y tú, cuidado con las manos!, ¿eh?

PACO.- **(En plan creído.)** ¡Va, si no es nada, preciosa... sólo una broma sin importancia!

ROSI.- ¡Ah! ¿sí? ¡Pues a ver si te gasto yo una que te va a doler «a tope»!

PACO.- **(Conquistador.)** ¿Y qué le podría hacer una muñeca como tú, a un tío como yo?

ROSI.- ¿Tú sabes como mató David a Goliat?

PACO.- **(Con suficiencia.)** Con una honda ¿no?...

ROSI.- No, hijo. **(Imitando su gesto de apuntar con el dedo.)** ¡De un rodillazo bajo el ombligo!

(PACO **se encoge instintiva y ligeramente, mientras** ROSI**, soplándose la punta del dedo y enfundando al estilo pistolero del oeste, hace mutis por el foro.)**

PACO.- **(Al quedar a solas.)** ¡Joder!... ¡Pues sí que nos ha «matao» la monja!

Escena III

PACO **y** DOÑA PEPA**, después** «EL LILA»**.**

PACO**, tras dar un vistazo por la estancia pone en marcha un radiocasete a volumen regular, que desgranará alguna música ramplona. A continuación entra en la habitación de** ROSI**, de donde saldrá al momento con muestra de satisfacción llevando en la mano un par de pulseras. Las deja sobre el centrito y se dirigirá al mueble multiuso de donde sacará un portafolios que contiene joyas y que colocará abierto encima del sofá. Guarda en él las pulseras, y sin cerrarlo, entra nuevamente en el cuarto de** ROSI**. Seguidamente sale de él y se introduce en el de** EVA**, de donde saldrá al momento con varias joyas en un puñado**.

PACO.- **(Al tiempo que las guarda en el portafolios.)** No se equivocaba mamá al pensar que éstas se estaban guardando parte de lo que traen a casa... pero yo ya lo sabía.

(De algún rincón escondido del mueble sacará un envoltorio que deshace, y que contiene varias joyas, que también guardará en el portafolios.)

PEPA.- **(Desde dentro.)** ¡Paquito!...

PACO.- Dime, mamá.

PEPA.- ¿Has puesto tú esa música tan horrible?...

PACO.- ¿Horrible?... ¡Sí, mamá!

PEPA.- Pues quítala, anda, y ven a por mí que ya estoy arreglada.

PACO.- Voy enseguida.

(Precipitadamente cierra el portafolios, abre el mueble de antes y lo deja dentro, apaga el casete y hace mutis a por DOÑA PEPA**.)**

PEPA.- **(Impaciente y coincidiendo con el final de esta acción.)** Paquito, hijo, ¿pero es que no me has oído?...

PACO.- **(Saliendo.)** Sí mamá, ya estoy contigo...

(En el momento de desaparecer por el foro hacia un lado, se oirá el timbre de la entrada por el lado contrario.)

PEPA.- **(Desde dentro.)** ¿Quién vendrá a estas horas?

PACO.- No sé... Tal vez sea «el Lila».

(Entran como antes salieron. PACO **conduce la silla hasta el centro mientras suena de nuevo el timbre.)**

PEPA.- ¡Caray! ¡Pues vaya una impaciencia que tiene quién sea!

PACO.- Voy a ver quién es.

PEPA.- ¡Espera, espera!. Llévame a mi cuarto, hombre, que estoy en camisón y no quiero que me vea nadie así.

PACO.- Vale, mamá...

(La lleva a su habitación, y sale poco menos que corriendo para abrir, después de sonar nuevamente el timbre.)

¡Vaya tela!, y la prisa que trae quién sea... **(Hace mutis.)**

(Entra enseguida, acompañado de «EL LILA»**. Éste, de una edad indefinida, viste y se comporta correctamente, pero notándosele un ligero aire de hampón. El diálogo comenzará dentro.)**

PACO.- ¿Tú eres?... ¿Pero qué pasa hombre?, ¿es que se te quema algo?...

LILA.- Mira, no me hables de quemar que soy yo el que

echa humo... **(Entrando.)** Chico, has tardado tanto en abrir que ya me iba...

PACO.- ¡Encima!... **(Hacia dentro.)** Es «el Lila», mamá...

(DOÑA PEPA **desde dentro dirá algo ininteligible parecido a un taco.)**

LILA.- **(Por ella.)** Pues no parece que se alegre mucho...

PACO.- Anda, siéntate y dime a qué viene esta visita, cuando habíamos quedado en que te vería después de comer.

LILA.- **(Sentándose.)** He venido a verte porque me da en la nariz que algo no está saliendo bien.

PACO.- ¿A qué te refieres?

LILA.- ¡Eso es lo que me tiene intranquilo, que no lo sé!

PACO.- ¿Otra vez con tus célebres presentimientos?

LILA.- Ya me gustaría no tener esa cualidad, pero hijo, sobre las cosas serias no se manda.

PACO.- Y té le llamas cosas serias a predecir el futuro.

LILA.- No exactamente, Paco, sobre lo mío nunca he podido dar una explicación, ni sé de dónde me viene, ni quién me la manda, pero lo cierto es, que pocas veces fallo en un presentimiento de este tipo.

PACO.- Mira, pues ya va siendo hora de que falles alguna vez, porque casi nunca presientes cosas buenas.

LILA.- Tampoco es eso, hombre... Que en más de una ocasión te he animado a seguir con un negocio, y te ha salido bien...

PACO.- Pero eso no tiene nada de esotérico. Eso es solamente sentido del olfato.

LILA.- Expuesto así...

PACO.- Nada, Lila. Que lo tuyo es de libro... ¡Y anda que nos tienes arreglados a todos, porque en esas situaciones te sueles poner de un gafe!...

LILA.- ¡Mira!, ¡y bien que me pesa!... En el caso que nos ocupa, creo que lo mejor que podríamos hacer es alterar

algún detalle del orden previsto en nuestros planes.

PACO.- ¿Por ejemplo?...

LILA.- El lugar de la entrega. En vez de efectuarla en mi casa como quedamos, prefiero que me la hagas aquí. Y aún mejor; en vez de esperar a la tarde, me llevo ahora el material y voy haciendo mi trabajo.

PACO.- No me parece bien.

LILA.- ¿Y eso?

PACO.- Porque aún no está completo el alijo. Precisamente a medio día ha de traer Eva una pieza, que no se puede quedar fuera de esta remesa.

LILA.- Hombre... Si sólo es por una pieza ¿qué más da?... Y si es que es muy importante me la puedes llevar mañana...

PACO.- No, Lila, no. Déjame que haga las cosas a mi manera. Ya sabes que el método es una norma en mi familia. Todo en su momento y sin dejar nada a la improvisación. Y aún así, a veces... no salen las cosas como uno quisiera...

LILA.- No te voy a insistir... No quiero que puedas pensar que mi interés se debe a algo fuera de lo profesional. No obstante, de no llevarme ahora el material, prefiero que no me lo lleves tampoco esta tarde.

PACO.- ¡Hombre, eso no es!... Como comprenderás, un alijo cerrado y guardado en casa, es un muerto.

LILA.- ¡Lagarto, lagarto! **(Tocando madera con los dedos juntos.)**

PACO.- Perdona, quiero decir que compromete demasiado.

LILA.- ¡Qué me vas a contar a mí!...

PACO.- **(Con tono resuelto.)** Insisto en que la operación se lleve a cabo tal como está planeada desde el principio. El maletín lo tendrás dispuesto esta tarde, y se seguirán al pie de la letra todas mis instrucciones.

LILA.- **(Preocupado.)** No te pongas así, hombre. Si a mi me parece muy bien... En lo único que no estoy de acuerdo es en el detalle de la entrega... ¡Haz un esfuerzo, hombre!. Estoy seguro que nos ha de beneficiar...

PACO.- **(Tras una pausa breve, cediendo con humor.)** El caso es que conociéndote, no tengo más remedio que claudicar... porque tus corazonadas, casi siempre suelen

tener sentido...

LILA.- ¡Si lo sabré yo!...

PACO.- ¿Y dices que el problema está en que te lleve la mercancía a casa?...

LILA.- Sí. Esta tarde.

PACO.- **(Decidido.)** Bien. Ven entonces después a recogerla, que te la tendré preparada.

LILA.- Gracias Paco. No sabes el peso que me quitas de encima... Por cierto, ¿no os habéis planteado dejar el negocio por una temporadita?...

PACO.- No. En absoluto. El negocio marcha bien y es seguro.

LILA.- Aún así, a veces es bueno un descanso...

PACO.- Con nuestro sistema no. Los que se dedican a las grandes operaciones no tienen más remedio que vivir a salto de mata. Hoy un golpe sonado, y mañana a cambiar de ciudad. Pero en lo nuestro no hay espectacularidad. Una pulsera hoy, un aderezo mañana... cosas pequeñas y en distintas casas; y haciéndolo bien, la gente no llega ni a presentar denuncia. ¡La mayoría piensan que lo han perdido!...

LILA.- Sí. Y en efecto lo han perdido... pero no donde ellos se imaginan. **(Mostrándose más distendido.)** ¿Y las chicas?...

PACO.- Están en lo suyo.

LILA.- Y que lo hacen bien ¿eh? ¡Qué suerte!... La verdad es que tú has encontrado una ganga con ellas, porque, que resuelvan bien su trabajo, que no pidan demasiado y que encima sean monas, no es de lo más corriente.

PACO.- Hombre, no me voy a quejar, pero ya sabes, aquí va todo el mundo a porcentaje; a cada cual lo que le toca.

LILA.- ¡Ya, ya!... Y a ellas imagino **(con intención.)** que «les tocará» algo más que a los demás...

PACO.- ¡Anda, Lila, no seas «idem»! Los negocios son los negocios.

LILA.- ¡Eso! Y el cachondeo, el cachondeo.

PACO.- ¡No, si cuando tú te empeñas! Está visto que eres

un tío de ideas fijas... Bueno. He de salir, así es que si no te importa...

LILA.- Que me largue ¿no? Pues sin problemas Paco, que tú sabes que a mí, «con una ligera insinuación»... **(Se levanta y marca el mutis.)**

PACO.- No es que te eche, Lila. Pero el tiempo es oro y tenemos que aprovecharlo. **(Acompañándole.)**

LILA.- Ya te digo que sin problemas, hombre, que conmigo hay confianza... Hasta la tarde pues, que vendrá a por el paquete.

(Mutis de los dos.)

(Al momento entra de nuevo PACO **que dirige su frase hacia la alcoba de** DOÑA PEPA**, al tiempo que repasa con una mirada los detalles de la estancia.)**

PACO.- Ya se ha ido, mamá...

PEPA.- **(Desde dentro.)** Ya lo sé, hijo. Lo he oído todo.

PACO.- Entonces, te habrás percatado de que «el Lila», está hecho «una flor».

PEPA.- Sí... Un cardo borriquero.

PACO.- Bueno… **(Yendo a la alcoba.)** ¿Ahora qué prefieres, mamá?, ¿te arreglo el cuarto o te hago el desayuno?...

PEPA.- El desayuno hijo, que si no, ¡me entra luego una flojera!

(PACO**, asintiendo resignado, marca el mutis hacia el foro por donde saldrá, al tiempo que se hace un oscuro, señalando el fin del Cuadro Primero.)**

Cuadro segundo

Se pretende que no exista ningún tipo de intermedio entre los dos cuadros de esta obra, sino sólo un oscuro muy marcado, que podrá ser reforzado con una música apropiada, para sugerir que han transcurrido unas horas desde la acción de la mañana. El escenario aparecerá sin cambio alguno en su decoración.

Escena I

EVA, ROSI y PACO.

Al iluminarse la escena entra EVA **procedente de su habitación. Viste la misma bata del cuadro primero, y zapatillas. Se dirige cautelosa a la puerta de** DOÑA PEPA **y aplica el oído un momento. No oyendo nada, va con el mismo cuidado hasta la entrada del foro, observando el interior a ambos lados.**

Se asoma ROSI **a escena, desde la puerta de su alcoba, con similar atuendo que** EVA**, y quedando pendiente de que la otra le haga alguna indicación.**

EVA.- **(Dirigiéndose a** ROSI**, más por señas que con voz.)** ¡Deprisa! ¡Tráelo ya!...

(Continuará vigilando la entrada del foro y la acción de ROSI**, alternativamente.)**

ROSI.- **(Con el mismo tono.)** ¡Ya voy!...

(Entra en su cuarto y sale con un portafolios idéntico al de PACO**. Va al mueble y cambia el suyo por el que allí habrá guardado. A continuación con el asentimiento de** EVA**, se dirige al cuarto de ésta, donde desaparecerá.)**

EVA.- **(Para sí.)** ¡Un asunto solucionado! **(Sigilosa, pero ligera, regresa a su habitación quedándose dentro.)**

(Unos segundos después, sale ROSI**, y tras pasear la mirada por la estancia, entra en su habitación.)**

(Entra PACO **por el foro, vestido para salir a la calle, y se acerca cauteloso al lateral izquierdo, como pretendiendo espiar alguna acción de** ROSI y EVA**, que permanecen en el interior. No oyendo nada sospechoso, se encamina con similar aire precavido al cuarto de su madre, y repite la acción de espiar. Más decidido, va al mueble donde está el portafolios, lo saca, cierra el mueble, y con el maletín en la mano se dirige nuevamente al lateral derecha, dudando entre entrar o no.)**

PACO.- **(Desde la puerta, con la voz más bien baja, hacia dentro.)** ¡Mamá!...

(Desde el interior se oirá algo similar a un ronquido o murmullo incoherente.)

PACO.- **(Para sí.)** Bueno... tal vez sea mejor así... **(Con algo de sigilo va al foro y hace mutis.)**

Escena II

EVA **y** ROSI**, después** DOÑA PEPA**.**

Inmediatamente a la salida de PACO**, asoman** EVA **y** ROSI **de sus cuartos respectivos, con aire evidente de haber estado atentas a los movimientos de éste. Se miran sonriendo y entran en escena yendo hasta el tresillo. Ahora ambas visten ropa normal de calle, y presentan aspecto de estar preparadas para salir.**

EVA.- ¡Cubierta la segunda parte del plan!

(Con algún cuidado se acerca al lateral derecho aplicando el oído. Encogiendo los hombros vuelve al centro.)

¡No se le oye!... La vieja debe estar digiriendo su paella de mariscos.

ROSI.- Sí. Su paella y la mitad de mis canelones. Que la muy zorra, con el cuento de que mi plato tenía muy buen aspecto, se ha comido el suyo y encima me ha dejado a mí a media ración... ¡Ah!. ¡Y además se ha estado quejando, de lo escasa que era la ración de paella!

EVA.- ¡Es que tiene un saque que no veas!... Bueno, chica. A lo nuestro, que no nos queda demasiado tiempo.

ROSI.- Tampoco es cosa de salir corriendo, mujer, y más teniéndolo todo preparado en el coche...

EVA.- Tienes razón. Precipitarse ahora podría resultar contraproducente. **(Se sienta en el sofá, intentando relajarse.)**

ROSI.- **(Ofreciéndole tabaco.)** ¿Un cigarrillo para aplacar los nervios?...

EVA.- No, gracias... Me he propuesto dejarlo.

ROSI.- **(Encendiendo uno.)** Pues yo por ahora pienso seguir fumando, aunque solo sea por ir en contra de la prohibición.

EVA.- ¡No me irás a decir que tú eres de las que fuman en los autobuses!...

ROSI.- ¡No mujer!... **(Se sienta en el sillón.)** Aunque te aseguro que a veces me ha costado bastante esfuerzo no caer en la tentación. De todos modos, esta persecución que ahora padecemos los fumadores, no creo que se mantenga por mucho más tiempo.

EVA.- ¿Y eso?...

ROSI.- Yo pienso que esto no es más que una moda, y todas las modas son cambiantes.

EVA.- Sí, pero, en este asunto, es la salud lo que está en juego.

ROSI.- Habría mucho que hablar sobre el tema. La salud es una excusa, no un fin. ¿No hay estudios hechos sobre lo

nocivo de la televisión, que la muestran claramente como un peligro? Pues verás como contra la tele no hay campañas publicitarias.

EVA.- ¡Claro. Porque las campañas publicitarias se hacen en la tele!

ROSI.- Sí... Y porque si no se tuvieran atadas al aparato con tres culebrones diarios, a seis millones de «marujas», éstas podrían crear problemas si tomaran conciencia social de cuanto las rodea.

EVA.- ¡Oye, Rosi! ¡Me dejas alucinando! ¡Chica, y quién iba a pensar!...

ROSI.- **(Rápida.)** ¡Que yo pensara, ¿no?!

EVA.- **(Cortada.)** Bueno... No iba a decir eso...

ROSI.- Es igual, no me ofendo… A quien me hubiera gustado dar un baño filosófico habría sido a Paco; el «listo» de la casa, tan sabio él...

EVA.- Pues ya ves; Paco cayó como un pardillo... Sabía yo, que lo que éste haga sin consultar con la vieja le ha de salir siempre mal.

ROSI.- Yo he estado a punto de aplaudir de alegría, cuando vi como cogía el portafolios, y se lo llevaba sin tan siquiera mirarlo.

EVA.- Eso confiaba yo que haría. ¿Cómo iba a sospechar que lo estábamos llevando al huerto?

ROSI.- Su sorpresa será cuando se lo hagan abrir en la comisaría, y vea lo que lleva dentro...

EVA.- ¡Lo que menos se puede pensar! Dos kilos de bisutería barata y el collar de perlas que «levanté» la semana pasada, del que la policía tiene pelos y señales por la denuncia que puso su dueña.

ROSI.- Ha sido un acierto hacerle creer que no conseguiste el collar.

EVA.- Era la única manera de poder ponérselo en el portafolios sin que se diera cuenta, y un seguro para nosotras de que lo van a retener, dejándonos libre la huida.

ROSI.- ¡Se va a poner bueno, cuando se percate de que lo hemos delatado!

EVA.- No hemos hecho otra cosa que anticiparnos a su

jugada; porque él, no veas lo diligente que ha demostrado ser vaciando nuestros bolsillos e intentando «evaporarse» con todo a espaldas nuestras. Así que, a aplicar aquello de que «el que roba a un ladrón...»

ROSI.- Lo que más me fastidia es que el muy bandido, se pretendiera «beneficiar» con mis «descorches» y mis «bendiciones».

EVA.- ¡Pues anda que a mí, que soy la que ha traído a casa, casi todas las joyas!...

ROSI.- Bueno, lo importante es que hemos podido reaccionar a tiempo, dándole la vuelta a la tortilla.

EVA.- ¡Veremos que tal le sienta al mozo, una reserva de vacaciones en el «hotel modelo»!...

ROSI.- Eso. Al tiempo que nosotras, en el vuelo cuatrocientos quince de Iberia, viajamos a Río de Janeiro con las joyas buenas. **(Levantándose.)** Por cierto, que no se nos olvide coger las que tiene escondidas la vieja.

EVA.- Eso será ahora mismo. **(Se levanta. Va a su habitación y reaparece con el portafolios de las joyas que colocará sobre el sillón, accionando el cierre y dejándolo abierto.)**

ROSI.- **(Acercándose a mirar, con satisfacción.)** ¡Tía, ahí hay pasta de sobra para montar un negocio en Río!

EVA.- Pues espera a que lo completemos con el paquete de la vieja... ¿A que no has llegado a averiguar dónde tiene doña Pepa escondida su parte?

ROSI.- No tengo ni idea, chica. ¡Y mira que le he dado vueltas al asunto!

EVA.- **(Triunfal.)** ¡En el cojín del asiento de su silla!

ROSI.- **(Admirada.)** ¡Jo, tía! ¡Quién lo iba a pensar!...

EVA.- ¡Pues espérate a ver lo que abulta!... **(Va con sigilo al cuarto de** DOÑA PEPA **y mira hacia dentro.) (A** ROSI **con gesto contrariado.)** ¡Vaya hombre! ¿Pues no se ha dormido sentada en la silla?...

ROSI.- ¿Y qué hacemos?...

(EVA **sin responder entra en el cuarto, y al momento saldrá un tanto descompuesta y sorprendida.)**

EVA.- ¡Oye!... ¡Creo que está muerta!...

ROSI.- ¡No jódas!...

(Se precipita hacia el cuarto desapareciendo dentro con EVA.**)**

(Unos segundos después entrarán en escena, empujando la silla de ruedas con DOÑA PEPA **sentada en ella, con el aspecto más cómico de muerta que sea capaz de presentar, y que deberá mantener a lo largo de toda la acción. Llegan hasta el centro de la estancia y ambas se le quedarán mirando incrédulas.)**

ROSI.- ¿Y qué hacemos, tú?

EVA.- **(Sobreponiéndose.)** Lo que estaba previsto, ¡largarnos!

ROSI.- ¿Y el cojín?...

EVA.- ¡Anda, pues es verdad!... A ver, ayúdame a quitárselo de debajo.

(Intentan sacar el cojín sobre el que está sentada, sin conseguirlo.)

EVA.- Así no sale. Como no la levantemos de la silla...

ROSI.- **(Algo aprensiva.)** Me da no sé qué, oye...

EVA.- **(Aseverativa, señalando con el dedo..)** ¡Tiene diez millones bajo el culo!

ROSI.- **(Rápidamente convencida.)** ¡Al sofá con ella!

(Hacen lo dicho, procurando que no sea tan fácil como les parece, sino más bien todo lo contrario y tratando de que resulte muy cómico, llegando incluso a caerse ambas sobre ella en algún momento del traslado.)

(Esta acción la acompañarán de las exclamaciones que consideren convenientes.)

ROSI.- **(Al concluir la acción y con muestras de haber quedado agotada.)** ¡Jo, tía!... ¡Y con la facilidad que se ven hacer estas cosas en el cine!...

EVA.- ¡Sí, en el cine!... ¡Al Almodóvar le daba yo una muerta como ésta!

(Toma el cojín de la silla, y abriendo una cremallera sacará de él unos puñados de joyas que irá depositando en el maletín.)

ROSI.- **(Semideslumbrada.)** ¿Para un negocio en Río decía yo?... Con lo que llevamos ahí, podemos retirarnos del todo... ¡Oye! ¿Y desde cuándo estaría guardando la vieja para haber reunido un alijo tan interesante?...

EVA.- No tengo ni idea, pero es cierto que aquí hay material de verdadero mérito artesano.

ROSI.- ¡Que alegría!...

(Suena el timbre de la puerta.)

(Al oírlo se quedan las dos heladas.)

¿Quién será?...

EVA.- **(Dándose una palmada en la frente.)** ¡«El Lila»!. Como si lo viera... Ahora recuerdo que Paco dijo que vendría a recoger algo.

ROSI.- ¿Y qué hacemos?

EVA.- **(Reacciona cerrando el maletín con prisa y escondiéndolo bajo el sofá.)** ¡Esto aquí guardado por el momento; y ella a su silla!...

(Con más rapidez que antes pero con igual dificultad, toman entre ambas a DOÑA PEPA **y la sientan en la silla de ruedas. Mientras tanto volverá a sonar el timbre.)**

ROSI.- No, si encima vendrá con prisas...

EVA.- Venga, no nos pongamos nerviosas...

ROSI.- No... si es lo que pesa...

EVA.- **(Terminado el traslado se dirigirá al foro para abrir, y acompañará su frase señalando el cuarto de** DOÑA PEPA**.)** Mientras abro lleva la vieja al cuarto.

(Mutis al tiempo que vuelve a sonar el timbre.)

ROSI.- Bien, de acuerdo.

(No habiendo llegado a ver la seña que le hizo, se confunde y entra conduciendo la silla en la habitación de EVA**.)**

Escena III

Las mismas y «EL LILA»**.**

Entran «EL LILA» **y** EVA**.**

LILA.- **(Junto a la acción de entrar.)** Está visto que en esta casa nadie hace caso al timbre de la puerta ¿eh? ¡Vamos, que ya parece cosa de familia!

EVA.- ¡Sí! ¡Y usted que nunca viene con prisas!...

LILA.- ¿No está Paco?

EVA.- No. Ha salido.

LILA.- **(Al tiempo que se dirigirá al cuarto d Doña Pepa.)** En tal caso el paquete lo tendrá su madre...

EVA.- **(Rápida para evitar que entre, lo conduce casi empujándole a su propia habitación.)** No, no... lo tengo yo... Pase conmigo y se lo daré.

LILA.- **(Hablando de espaldas al cuarto, un tanto sorprendido por la inesperada reacción de** EVA**.)** Un poco extraño ¿no?... Porque para estas cosas tan delicadas, Paco es de lo más tecloso ¿eh?...

EVA.- **(Sin saber qué dice.)** No crea... Todo es fachada.

(ROSI **al percatarse de su error, sale disparada del cuarto con la silla, a espaldas de** «EL LILA»**, al tiempo que** EVA **que la ve, lo sujeta de una manga para impedir que se vuelva y la descubra.** ROSI**, como solución más inmediata empuja la silla hacia su propia habitación desapareciendo dentro con ella.)**

LILA.- **(Sorprendido.)** ¿Qué pasa?...

EVA.- ¿Que qué pasa? No, nada... que en mi cuarto... que creo que sí me lo ha dado a mi. **(Empujándole.)** Pase, pase conmigo...

(Entran en la habitación de EVA**.)**

(De súbito, ROSI **vuelve a aparecer empujando la silla, y cruzando la escena a buena marcha entra en la habitación de** DOÑA PEPA**, donde la dejará. Sale rápida sentándose en el sofá, dando frente al público, y componiendo un gesto muy forzado de disimulo, como si nada del asunto fuera con ella.)**

(Vuelven a escena «EL LILA» **y** EVA**.)**

LILA.- **(Empezando la frase dentro.)** ¡Pero bueno! ¿No me has dicho que tenías tú el paquete?

EVA.- **(Sin saber qué decir.)** ¡El paquete, claro!... Pues sí, pero no... **(Como si lo oyera por primera vez.)** ¿El paquete? ¿que paquete?

LILA.- **(Muy mosca.)** ¡Ay, ay, ay, que me parece que

alguien me está intentando tomar el pelo!

(Sin más, va al cuarto de DOÑA PEPA **y entra en él.)**

(ROSI**, al ver la dirección que toma** «EL LILA»**, por señas intenta indicarle a** EVA **que es allí donde está la vieja, y** EVA **comprende, pero ya es tarde para remediarlo.)**

(Ante lo inevitable, se quedan unos segundos estáticas y transcurridos éstos, sale «EL LILA» **muy estirado, alucinado y casi sin habla.)**

LILA.- **(Más por señas que con voz.)** ¡Ella!... ¡Doña Pepa!... ¡Está ahí!... ¡Así!... **(Imitando su pose de muerta.)**

EVA.- **(Acudiendo a él y atrayéndole al centro de escena.)** ¡Qué dice!... ¡Pero si no es nada!...

LILA.- ¿Nada?... ¡Si parece que está muerta!

ROSI.- **(Que se ha sumado al grupo.)** ¿Muerta? Bueno sí, pero sólo un poquito ¿sabe?...

EVA.- **(A** ROSI **por lo bajo.)** ¿Pero qué dices?

LILA.- **(Aprensivo.)** ¿Un poco muerta?... **(Buscando algo de madera para tocar con los dedos juntos.)**

ROSI.- **(Sin creérselo ella misma.)** Nada de importancia... Es que Doña Pepa se muere de vez en cuando un poquito, así... ¡Como si nada!... Cosas de la digestión.

LILA.- **(Alucinado.)** ¿La digestión?

EVA.- **(Aparte.)** ¡Lo está arreglando!

ROSI.- Bueno es que no sabe usted, ¡lo pesada que es la paella de mariscos!...

LILA.- **(Descompuesto.)** ¡Ay madre mía!... ¡A mí sí que se me está cortando la digestión... **(Marcando el mutis.)** ¡Yo me largo de aquí!...

EVA.- Pero hombre, quédese si no pasa nada.

LILA.- ¿Nada? ¿Con ella así?. **(Repite de nuevo la pose de la muerta.) (Tocando con los dedos juntos el marco de la puerta.)** ¡Lagarto, lagarto!... **(Precipitado hace mutis.)**

Escena IV

EVA **y** ROSI**.**

EVA.- **(Al quedar a solas.)** ¡Hija y que apuro con la muerta! ¿Que pretendías, hacer turismo con ella?...

ROSI.- ¡Mira, que me puse de unos nervios!...

EVA.- Pues ahora sí que hay que ahuecar el ala con urgencia.

ROSI.- Lo que es «el Lila», no vuelve a poner los pies aquí ni aunque se lo mande el médico... ¡Pobre hombre!... Oye, y nosotras ¿qué hacemos ahora?

EVA.- ¿Que qué hacemos? **(Saca el maletín que guardó bajo el sofá.)** ¡Largarnos ya! **(Por** DOÑA PEPA**.)** ¡Y de eso, como si no hubiera pasado nada!

ROSI.- Tienes razón. Nos vamos a Río.

EVA.- Pues venga, ¡espabila!. Yo voy a coger mi bolso. **(Con el maletín en la mano va a su cuarto a por el bolso.)**

ROSI.- **(Que sale disparada por el foro hacia la cocina al tiempo que** EVA **lo hace a su cuarto.)** Y yo algo que no quiero que se me olvide.

EVA.- (**Sin transición regresa rápida, y dispuesta para la marcha llamando en la puerta del foro.)** Rosi, ¿estás ya?... ¿Qué es lo que haces?

ROSI.- **(Dentro, tras el sonido de un taponazo.)** ¿Que qué hago?... **(Entrando en escena con dos copas y una botella de champaña destapada.)** Que ha llegado la hora de utilizar la botella que he estado guardando, para las grandes ocasiones. ¡Brindemos! **(Llenando rápida las copas.)**

EVA.- ¡Bien!, ¡brindemos!... ¡Por nuestra fortuna!

ROSI.- ¡Eso, eso! ¡Por nuestra fortuna... y por la paella de mariscos!

(Beben, se ríen, y hacen mutis al tiempo que bailan con ritmo de samba, mientras cae rápidamente el telón.)

FIN DE LA COMEDIA